

SESION: PODER Y DESBORDE DE AUTORIDAD

LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA.

René Flugelman

Eduardo Mandet

...El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo... S.Freud 1929

La persistencia de la pobreza y la desigualdad social en el mundo es una situación revulsiva, tanto por el número de personas que abarca como por lo que la pobreza significa tanto en términos de insuficiencia o privación de aspectos esenciales para la calidad de vida y la dignidad humana, como por los efectos que sobre la subjetividad tiene la condición de marginalidad y de exclusión.

Stolkiner la define necesariamente por comparación con “otros”. En la precariedad de su existencia, los primeros humanos difícilmente se identificaron como pobres o fueron identificados como tales. La pobreza implica la carencia de algo que existe y a lo cual los “otros” tienen acceso, por ende construcción de alteridades. La condición constitutiva de la “pobreza” es la desigualdad en la participación en la riqueza social que nunca fue tan grande entre los más ricos y más pobres.

Especialistas coinciden en que el delito, la violencia y la inseguridad generada, tiene estrecha relación con la desigualdad y la exclusión social más que con la pobreza.

Pavlovsky afirma que todas las clases sociales -sin diferencias- sienten la inseguridad: afecta a todo lo que es nuestro, nuestros seres queridos, nuestros bienes. Es difícil evitar el temor que nos involucra y que es primordialmente el

miedo por la amenaza a nuestro cuerpo y sus prolongaciones: familia y bienes. Todo lo que es mío.

La noción y la visión de la pobreza genera, en cambio, un efecto diferente. Su presencia, que es cotidiana, omnipresente, nos lleva habitualmente a negar su existencia, a mirar –literal y simbólicamente- para otro lado. Tiene algo de insoportable, de siniestro. No sólo porque representa una amenaza (tal como mencionáramos antes) sino porque nos conecta con nuestro propio desvalimiento, nos identifica con un temido y posible desamparo.

La persistencia de la pobreza responde a causas explicadas desde distintas vertientes: sociológicas, culturales, políticas, geopolíticas, ideológicas, económicas e históricas.

Como psicoanalistas nos corresponde explorar aquellos factores humanos que contribuyen al desarrollo o al mantenimiento de esta situación social injusta y opresiva (marca de la cultura en la que vivimos) y sí, y cómo, se relacionarían con particulares estados de la mente. Preguntarnos sí, y de qué manera, demandas de naturaleza pulsional, procesos y estados mentales se manifiestan y son sostenidos por contextos culturales y, a la vez, producen sistemas sociales en los que la inequidad y las diferencias son la regla, como así también la tensión y la violencia. Se trata aquí de comprender los elementos intrapsíquicos e inconcientes en el seno de la personalidad individual y en los funcionamientos grupales que, desde una perspectiva psicoanalítica, pueda enriquecer la comprensión de este fenómeno.

Un modo de clasificación, divide a las personas en ricos y pobres. La tenacidad de los primeros en mantener esa posición de privilegio ocurre a través de una serie de recursos de dominio que son, en definitiva, creaciones de la mente. ¿No responderán a la suma de su dotación pulsional, más la tendencia por la cual estos individuos proyectan su narcisismo en un grupo y desde allí defienden las diferencias por razones narcicísticas, todo esto enmarcado en una cultura que constituye al individuo? Pero ¿y los pobres, los “desigualados”? al decir de A.M. Fernandez ¿Qué modelos explicativos de funcionamientos mentales – y no

sólo por contraste-, podemos utilizar? ¿Cómo entender comportamientos en los que la pasividad, la aceptación de este orden de cosas, muchas veces resignada, es la más frecuente?

Es más lo que se ha pensado y escrito sobre la psicología del dominador, del que detenta el poder, que del dominado. Así, Freud, en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), introduce el concepto de ideal grupal para entender el estado mental de individuos funcionando en grupos, donde la denigración del opuesto mantiene la sensación de superioridad y protección ligada al grupo con el cual uno narcicísticamente se identifican. Se cuestiona porqué una cierta mentalidad grupal que lleva a la destrucción se hace tan aceptable en individuos que, de otra manera, cuestionarían esos actos. Postuló que el ideal grupal parece resonar con el yo ideal del individuo de tal manera que un valor en su grupo de pertenencia (el ser ricos, el tener poder) se reflejaría en ellos al modo narcicista. En vez de elaborar el narcisismo del yo ideal, el ideal de grupo es sostenido para mantener ese estado narcicístico de la mente. Esto tiene un efecto perjudicial en el funcionamiento psíquico del individuo en tanto lo lleva a perder la capacidad de pensar por él mismo, así como también hacerse responsable por sus pensamientos y acciones.

La adherencia a un sistema de valores de un grupo idealizado puede darse por múltiples razones, ofreciendo promesas de protección y la posibilidad de evitar la culpa, la pena y el pensar la propia responsabilidad que le cabe en este mundo injusto en el que vive. También facilita soslayar la elaboración de la conflictiva edípica: aquello que supuestamente cree poseer, proveniente de fantasías incestuosas y parricidas, de triunfos edípicos que lo cargan de culpa y de un temor al castigo.

Derecho y violencia

Nos acercaremos a continuación a dos textos de Freud. El primero de 1932: ¿Porqué la guerra?

Ya en el comienzo del escrito y en referencia al nexo establecido entre la violencia y el derecho expresa que si bien ambos términos se manifiestan ante

nosotros como opuestos, en su origen cierto camino llevó de la violencia al derecho, momento entonces en el que este último devino en el poder de una comunidad con una particularidad básica: la instalación de lazos afectivos entre sus miembros.

Sin embargo Freud señala que en el interior de la comunidad conviven sectores con una diferente cuota de poder, dando lugar a que el derecho de la comunidad se convierta en la expresión de las desiguales relaciones de poder que imperan en su seno. A partir de esta idea señala dos expresiones problemáticas en el derecho: a) los esfuerzos de quienes detentan el poder para superar las limitaciones que encuentran en sus objetivos, hasta el punto de provocar una cancelación temporaria del derecho b) la lucha de los oprimidos por encontrar reconocidas sus demandas en cambios de la ley, aunque en tanto las leyes son sancionadas por quienes detentan el poder son escasos los derechos concedidos a los sometidos.

Podríamos luego sostener que para Freud el derecho es indispensable para el surgimiento de la cultura, pero no es suficiente en tanto la violencia se encuentra en sus fundamentos. Además el derecho, como acabamos de observar, es asimismo la manifestación fehaciente de las desiguales relaciones de poder de la sociedad.

De todas maneras es importante analizar la manera en que la cultura y sus integrantes se enfrentan a esta dificultad y a tal efecto Freud nos propone una tercera posibilidad. Esta opción es de características pacíficas y ligada a desplazamientos de metas pulsionales, a procesos identificatorios basados en lazos afectivos, al desarrollo intelectual como intento de dominio de lo pulsional y finalmente el proceso sublimatorio en su raíz pulsional.

En este camino de trabajo tomaremos además dos articuladores: el tema de la culpa en su manifestación súpereoica como necesidad de castigo y la insistencia pulsional que se evidencia en la persistencia en polaridades sociales que, como ya expresamos al comienzo, pueden desembocar en la violencia y la ilegalidad.

De una culpa que castiga

Ya en 1907, Freud sostiene que el verdadero contenido inconsciente de la culpa, su fuente, es a ser deslindada en procesos edípicos tempranos (incestuosos y/o agresivos) y por otra parte, considera que dicha fuente genera una angustia de expectativa de desgracia siempre al acecho. O sea, se trataría de una traducción en el nivel perceptivo yoico de un ataque inconsciente del súper yo, que se puede exteriorizar como necesidad de castigo y se entrama de manera íntima con el complejo de Edipo.

Freud considera a la culpa como el problema más importante del desarrollo cultural; es uno de los resultados de la irremediable lucha entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. La actual propone un mercado de felicidad, consumo, placer, una eterna juventud, en el que reina el egocentrismo y el individualismo, que sumergen a parte de sus habitantes en la angustia y diversas manifestaciones psicopatológicas.

El prójimo como tentación

El prójimo despierta en el humano la tentación de pretender ejercer sobre él su agresión y dominio, ocasión entonces en que puede activarse la culpa inconsciente como falta desconocida o como necesidad de castigo, es decir como residuo mudo de la pulsión de muerte. En tanto la cultura se ve amenazada a raíz de esta hostilidad primaria, Freud plantea como un lugar central de resguardo a la ética.

Este particular tratamiento del prójimo nos conduce a pensar que así como el humano queda atravesado por la ley y las prohibiciones concomitantes, también se ve tentado en determinadas circunstancias a buscar transgredirlas, hundiéndose en el campo del más allá del principio del placer.

A lo largo de los tiempos esta ética se fue plasmando en ideales que aluden a los vínculos entre los seres humanos, con una condición: que se dirija a aquel punto que fácilmente se reconoce como la *desolladura de toda cultura* (1930) o sea a sus fundamentos. Freud nos propondría fidelidad a estos últimos, pero no para obedecerlos y someternos a ellos sino para desasirnos. Es decir, fidelidad

al origen pero para perderlo todos los días, en tanto al ir descubriendo lo originario en una labor de reescritura se daría lugar a un posible futuro.

M. Blanchot(1983) expresa que la comunidad humana es eternamente provisional e inconfesable; provisional porque el punto de fundación es a ser reformulado insistentemente, e inconfesable ya que su posible ser está perdido para una posible comprensión. O sea, este autor rompe con cualquier forma de esencia, con un supuesto culto del pasado, o del origen. Aquello que Freud expresa como desolladura, Blanchot lo marca como un punto de imposibilidad, que al mismo tiempo es garantía de un continuo trabajo de búsqueda y de un final siempre incierto que está inscripto en el destino de la comunidad.

Por el contrario desde la cultura actual se intenta bloquear ese punto de falla, de diferencia, de singularidad, con objetos de consumo, al tiempo que se desconsidera el acceso al inconsciente y se propician fundamentalismos que prometen aliviar cualquier forma de angustia.

En otras palabras cada cultura, no solo la actual, tiene una particular forma de procesar el movimiento pulsional, dando lugar a que se instituyan determinados lazos sociales. De aquí que el lugar del psicoanálisis, alejado de posibles cosmovisiones, es el de poder reflexionar. El psicoanálisis en tanto praxis se acerca al humano en su singularidad, dando lugar a que las instituciones y la comunidad en un sentido amplio brinden un lugar a la palabra, en una apertura al misterio y al desasimiento.

Bibliografía

- Blanchot, M. – La comunidad inconfesable (1983)-Edit. Arena-Madrid-1999.
- Chemama, R. – Diccionario del Psicoanálisis- Edit. Amorrortu- 2004.
- Frenkel y otros – De exilios y márgenes en psicoanálisis (2003) – Ediciones de poesía y psicoanálisis-Kargieman.
- Freud, S. –¿Por qué la guerra?(Einstein y Freud)(1933)- OC-Tomo XXII-Edit. Amorrortu.
- El malestar en la cultura (1930) – OC -Tomo XXI – Edit. Amorrortu.
- Psicología de las masas y análisis del yo (1921)-OC-Tomo XVII - Edit. Amorrortu.
- Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916)-OC –Tomo XIV-Edit. Amorrortu.
- Acciones obsesivas y prácticas religiosas (1907)- OC-Tomo IX-Edit. Amorrortu.
- Carta 52 (1895) – OC – Tomo I – Edit. Amorrortu.

Pavlovsky,E. –El hambre no tiene tácticas moderadas. Diario Página 12; 21.02.2008

Stolkiner, A.—Pobreza y subjetividad. Relación entre las estrategias de las familias pobres y los discursos y las prácticas asistenciales en salud. En Revista Subjetividad y procesos cognitivos no. 4 “Desamparo social” U.C.E.S. septiembre 2003 Buenos Aires.

Fernández, A.M.--- Desigualados. Diario Página 12 24.12.2009, texto extractado de “Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina”, publicado en la Revista Nómadas (Universidad Central de Colombia)

LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA

René Flugelman
Eduardo Mandet

RESUMEN

Los autores abordamos una problemática nodal del mundo actual: la persistencia de la pobreza y la desigualdad social. Esta persistencia puede ser pensada desde distintas vertientes: sociológicas, políticas, ideológicas, económicas, históricas, etc. En esta oportunidad intentan abordarla desde el psicoanálisis.

Con el propósito de investigar la determinación de estas ideas nos acercamos a dos textos de Freud: *¿Porqué la guerra?* (1932) y *El malestar en la cultura* (1930). Del primero tomamos la consideración del derecho y del establecimiento de la ley como frontera en tanto indispensables en el surgimiento de la cultura. Del segundo su idea acerca del prójimo que despierta en el humano una tentación para pretender ejercer sobre él su agresión, ocasión entonces en que puede activarse la culpa inconsciente como falta desconocida o como necesidad de castigo, es decir como residuo mudo de la pulsión de muerte.

Por último consideramos que cada cultura, no solo la actual, tiene una particular forma de procesar el movimiento pulsional dando lugar a que se instituyan determinados lazos sociales. El psicoanálisis en tanto praxis se acerca al humano en su singularidad, dando lugar a que las instituciones y la comunidad en un sentido amplio brinden un lugar a la palabra.

Palabras claves: Pobreza-Culpa-Ley-Vínculos